

REVOLUCIÓN, GUERRA Y EXILIO: ESCRITOS POLÍTICOS DE SEGUNDO SERRANO PONCELA (1935-1943)

Revolution, War and Exhile:
Politics Works of Segundo Serrano Poncela (1935-1943)

Ignacio Huerta Bravo
Universidad de Michigan
Correo electrónico: ihuertab@umich.edu

Resumen

Además de las investigaciones académicas sobre la producción literaria de Segundo Serrano Poncela (Madrid, 1912-Caracas, 1976) —*La raya oscura* (1959) o *Habitación para hombre solo* (1963)—, aquellas referidas a su contribución como teórico e intelectual político escasean. De 1935 a 1943, el escritor madrileño viró radicalmente su inicial socialismo revolucionario hacia un denotado anticomunismo. Con objeto de esclarecer esta trayectoria, visitaré su contexto histórico, centrándome en la importancia del drástico giro discursivo de socialistas y comunistas antes, durante y después de la guerra civil española. En su posterior rechazo al totalitarismo y al comunismo, tuvo una enorme influencia su contribución al discurso propagandístico del bando republicano, que caracterizó el conflicto como la liberación por la independencia del pueblo español, su cultura y tradiciones, del dominio fascista extranjero. En el presente estudio se analizarán textos políticos *El partido socialista la conquista del poder* (1935), sus artículos durante la guerra y sus extensas disertaciones en la autoeditada revista *Panorama*.

Palabras clave: antifascismo, socialismo, comunismo, nacionalismo, república, socialismo, Segundo Serrano Poncela

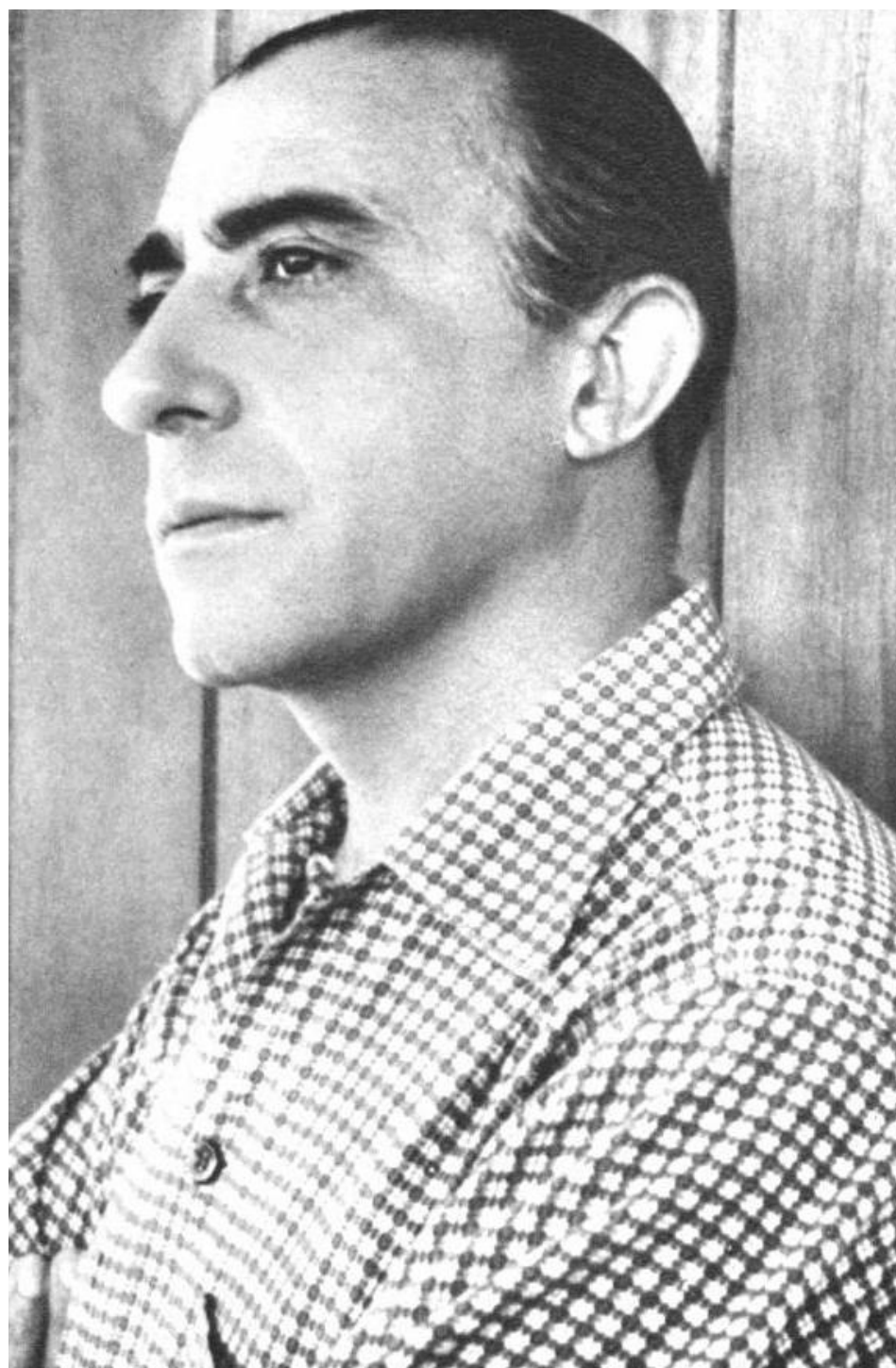
Abstract

In addition to the scholarly contribution on his literary production — *La raya oscura* (1959) or *Habitación para hombre solo* (1963)—, works that focus specifically on Segundo Serrano Poncela's political trajectory are scarce. From 1935 to 1943, Serrano Poncela (Madrid, 1912-Caracas, 1976) radically transformed his earlier stance of revolutionary socialism into a strong rejection of communism. In order to shed light on this pathway, I will revisit his historical context, focusing on the importance of the drastic rhetorical change in the discourses of Spanish socialism and communism before, during, and at the end of the Spanish Civil War. His later writings against totalitarianism and communism were influenced by his contribution to the Antifascist Republican Propaganda, which characterized the conflict in terms of a war of liberation of the Spanish people, their culture and traditions, from the fascist foreign dominance. In an attempt to fill this gap, I will examine his trajectory since the essay *El partido socialista y la conquista del poder*, his articles during the war, and the self-edited journal *Panorama*.

Keywords: Antifascism, Socialism, Communism, Nationalism, Republic, Segundo Serrano Poncela

Recibido: 19 de marzo de 2021. *Aprobado:* 5 de mayo de 2021.

El último semestre de 2020 fue noticia una serie de actos vandálicos contra los monumentos dedicados a Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto, situados en el madrileño Paseo de la Castellana. En el pedestal que sostiene la aparatosa escultura de Largo Caballero, diseñada por José Noja, del que fuera presidente del gobierno, figuraban las letras impresas en spray «rojos no», mientras que sobre la de Prieto podía leerse «asesino». La pintada se produjo tras la retirada del callejero de la ciudad de los dirigentes socialistas votada por Vox y Partido Popular en el pleno del Ayuntamiento de Madrid. El texto refrendado por el pleno acusaba a los dirigentes del PSOE del «régimen de terror de 1934» y de «las mayores atrocidades en la zona republicana» durante la guerra civil. El concejal por Vox, José Ortega Smith, definía a ambos políticos socialistas como «criminales» y personajes «sinietros de nuestra historia». Estas declaraciones se contextualizan en un



lenguaje polémico anclado en el periodo de Entreguerras —totalitario, fascista, etc.— con el que se han despachado las disputas cotidianas de la política española en los últimos años. La decisión y el texto que la acompañaba, criticado por varios historiadores (Álvarez Junco *et al.*) supone el inicio de un proceso inverso al iniciado tras la aplicación de la Ley de Memoria Histórica de 2008, a partir de la cual se inició la retirada de simbología vinculada al Régimen de Franco de los lugares públicos y la exhumación de los restos del General Franco de la basílica del Valle de los Caídos a principios de 2020. En respuesta a la medida y a las acusaciones vertidas contra los dirigentes socialistas, un amplio grupo de historiadores suscribió un informe criticando el texto que sancionaba la medida, acusando

...una *damnatio memoriae* sobre figuras políticas que, precisamente, se distinguieron por su oposición a la sublevación militar, por la defensa de la legalidad en la guerra civil que ésta provocó, y por ser víctimas (en tanto que perseguidos y exiliados) de la Dictadura resultante. (Álvarez Junco *et al.*)

Pero además fueron dos figuras del Partido Socialista Obrero Español históricamente enfrentadas entre sí por estrategias divergentes, cuando no antagónicas. Ambas fueron claves en un Partido Socialista en riesgo de ruptura de 1933 a 1936, periodo en el que se dieron dos tendencias netamente diferentes: la republicana-socialista, defendida por Prieto, y la revolucionaria, atribuida a Largo. Es en el sector más beligerante de esta última rama donde se ubicaban la Federación de Juventudes Socialistas, de las que formaban parte el después notorio secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, y un jovencísimo Segundo Serrano Poncela. Ambos serían protagonistas de un ciclo histórico cambiante, tortuoso y violento, difícil de abordar desde los planteamientos simplistas y maniqueos con los que los mismos protagonistas despacharon sus disputas políticas y personales. La trayectoria de Serrano Poncela comprende acontecimientos históricos de la magnitud de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, con la emergencia de revoluciones y regímenes fascistas o *fascistizados*. La rebelión de Franco, la represión contra y por los antifascistas, la destrucción y el exilio del

bando republicano y, por último, la división entre políticos e intelectuales antifranquistas señalan diversos jalones en la evolución ideológica y personal del escritor madrileño.

República y revolución: *El partido socialista y la conquista del poder*

En 1934, las juventudes socialistas llamaban a la unidad obrera con los revisionistas y la burguesía para derribar el *fascismo* del gobierno radical-cedista, hacer la revolución proletaria e implantar en España la dictadura del proletariado. La Federación de Juventudes Socialistas (FJS) había experimentado un incremento significativo de su notoriedad pública, ganando fuerza interna en el Partido Socialista y en las calles. Suyas fueron las principales acciones violentas contra las Juventudes de Acción Popular y los militantes de Falange. También llevaron la iniciativa en Madrid durante la insurrección de octubre de 1934 (Souto Krustín 112-13). En el año que precedió a la guerra civil, Serrano publicó *El Partido Socialista y la conquista del poder* (1935), libro que analizaba las corrientes dentro del partido y sus diferencias ante el régimen democrático republicano, la fracasada Revolución de octubre de 1934 y la estrategia a seguir para conquistar el poder cuando se fraguaban grandes coaliciones antifascistas. Este ensayo, representativo del periodo de bolchevización de la FJS, enfrenta los postulados revolucionarios marxistas-leninistas, los cuales hace suyos, contra el denominado *revisionismo* de Karl Kautsky y la Internacional Socialista de Amsterdam.

La división del socialismo español se comprende en un periodo de éxito e implantación de ideologías y regímenes netamente anticomunistas en todo el continente europeo. En plena efervescencia de un movimiento de unidad antifascista internacional, el largocaballerismo y las juventudes socialistas no encontraban necesaria la alianza con las fuerzas burguesas antifascistas puesto que, sostenían, el régimen republicano *democrático-burgués* ya había demostrado su ineficacia defendiendo los intereses del proletariado en el primer bienio *progresista* (Heywood 156-75). Según Serrano, la colaboración o no con los republicanos hacía imposible la convivencia en una misma organización de las dos alas del socialismo: una, *marxista*, de Largo Caballero; la otra, socialdemócrata (*El partido socialista...* 51). En su oposición al gobierno de Lerroux y la CEDA de Gil Robles, los prietistas o centristas eran partidarios de la colaboración con las izquierdas republicanas aun con matices y estrate-

gias cambiantes (Cabezas Moro 237). Los largocaballeristas hacían proselitismo del auténtico partido revolucionario, no solo frente a las tendencias discrepantes, sino también contra la estrategia puesta en marcha en 1935 por el Partido Comunista de alianza antifascista con las fuerzas *burguesas* republicanas.

El antifascismo hegemónico de la Guerra Civil, que trataré a continuación, estableció una simple división entre la gran burguesía y el alto clero y el pueblo republicano, obviando partidos y doctrinas específicas. Sin embargo, el antifascismo o, más bien, los antifascismos previos a la llegada del Frente Popular complicaban el antagonismo genérico entre izquierdas y derechas, señalando un sinfín de enemigos con máscara de izquierdistas bajo los que se ocultaban los facilitadores y aliados del mismo fascismo. En *El partido socialista y la conquista del poder*, Serrano Poncela establecía un fascismo multifacético enfrentado al proletariado que iba más allá de las derechas tradicionales: «en el llamado Frente Antimarxista. Desde los monárquicos hasta los radicales. Desde el jesuitismo hasta el laicismo. Clérigos y masones (...) Todo esto con el apoyo de la pequeña burguesía, que si antaño pensaba en la revolución democrática, hogaño, asustada del empuje proletario, encontraba resguardo al socaire de los grandes intereses económicos individualistas» (59). Ante la confluencia de intereses entre la burguesía, la única vía posible era la revolucionaria (61).

Serrano Poncela acusaba a los socialistas moderados o centristas de ser los responsables de dinamitar las alianzas entre las organizaciones revolucionarias comunistas, anarquistas y socialistas. Con este objetivo, promovían la coalición entre fuerzas republicanas y organizaciones del proletariado utilizando a las víctimas y represaliados de la Revolución de Octubre como héroes de la República. La doble finalidad del centrismo era, por un lado, vaciar de sentido revolucionario a la insurrección armada para, por otro lado, confundir sus intereses con los de la burguesía republicana en un movimiento *nacional* de tipo *burgués* (134). El joven socialista interpretaba Octubre como el primer intento de revolución *proletaria* hacia la dictadura del proletariado (*EPS* 69-74): «todo lo demás no pasa de ser una garambaina buena para cuando el partido discurría apaciblemente (...) por aventuras de tipo democrático» (79). La etapa democrática se había superado y la bandera del «Frente Popular» o «antifascista», izada por los centristas de Prieto, era un señuelo para

distraer al proletariado de su *verdadera* misión (EPS 163-64). El ataque a los *republicanos con máscara de socialistas* y su estrategia centrista sería habitual en publicaciones periódicas como *Espartaco*, *Leviatán* o, el órgano de la FJS, *Renovación*.

El partido socialista y la conquista del poder se caracteriza por una defensa acérrima del marxismo-leninismo y de la Revolución Rusa, que España debía tomar como ejemplo (173). Resulta llamativo que en el momento en que los jóvenes socialistas trataban de emular a los revolucionarios bolcheviques, la Unión Soviética, con la Internacional Comunista a la cabeza, fomentaba entre sus partidos occidentales la moderación y las alianzas con la pequeña burguesía. El Séptimo Congreso de la Comintern dio luz verde a una política de defensa de la democracia de tipo burgués, de desarrollo de un nuevo patriotismo frente al *chauvinismo* fascista y de abandono de la vía revolucionaria. Ante la amenaza de potencias beligerantes explícitamente anticomunistas por todo el continente, la política de los denominados Frentes Populares antifascistas observaba necesaria una moderación del programa comunista en países como España. Y eso conllevaba el abandono de la política agresiva y del discurso de homologación al fascismo de todo partido no comunista. Este cambio de rumbo lo observa Serrano Poncela con reservas. La alianza entre la burguesía y el comunismo supondría la «entrega completa a la política nacional», siguiendo «una senda que antaño trilló el Partido Socialista con su fracaso» durante el primer bienio republicano (EPS 226).

Pero la política de grandes alianzas se iría imponiendo como medida necesaria para la excarcelación de los represaliados en la Revolución de Octubre y el regreso de Francia de los exiliados, entre los que se encontraba el mismo Serrano Poncela. La dispersión de los cuadros de las Juventudes Socialistas —encarcelados o exiliados—, así como las tensiones internas entre prietistas y caballeristas, pudo haber jugado un papel importante en la adopción de las tesis de la Comintern y de la gran alianza *democrática* antifascista. De este modo, en 1935, la FJS aceptó participar en el Frente Popular que se impuso en las elecciones de febrero de 1936 (Souto Krustín 116), aunque la división entre los partidarios por la revolución y los adscritos al régimen democrático republicano continuaría durante la primavera de ese fatídico año. Ya en los prolegómenos de la guerra civil, el 1 de julio de 1936, Serrano Poncela había

escrito un artículo para *Leviatán* sobre el conflicto entre democracia —o socialismo por medios constitucionales— y dictadura. En «La nueva Constitución soviética y la democracia sin clases», el dirigente juvenil optaba abiertamente por la última como previo paso a una república democrática de trabajadores, tal y como el ejemplo soviético demostraba. La URSS se había asentado tras dos décadas de dictadura de *arriba a abajo* en las que se había negado el acceso al voto a la burguesía, creando las bases para un Estado democrático *pleno* con elecciones directas y sufragio universal. Esta semejanza entre las condiciones políticas y económicas de Rusia y España como potencias decadentes en las cuales se había desarrollado tardíamente el capitalismo, fue el sostén de las tesis revolucionarias defendidas por *Leviatán* y su director Luis Araquistáin hasta la guerra¹.

Guerra y patria: *Ahora: diario de la juventud*

Un acontecimiento iba a cambiar por completo la estrategia revolucionaria de los jóvenes socialistas: su vertiginosa fusión con las juventudes comunistas en las Juventudes Socialistas Unificadas y el ingreso de sus cuadros más destacados en el Partido Comunista de España al comenzar la guerra civil. Con la fusión de las organizaciones juveniles comunistas y socialistas en las Juventudes Socialistas Unificadas, Serrano Poncela, como toda la dirección de los jóvenes socialistas, se amoldaría rápidamente a los postulados *democráticos*, transversales e interclasistas que dictaría la propaganda comunista (Broué 193-228). La JSU, de plantearse inicialmente como la organización de toda la juventud *marxista*, pasaría a erigirse en la organización vertebradora de *toda* la juventud *trabajadora y patriótica*. Las líneas estratégicas doctrinalmente defendidas en *El partido socialista y la conquista del poder* y en el periódico *Renovación* se tornarían, en la prensa propagandística de la JSU, en proclamas genéricas sobre la *libertad*, la *democracia* y la *justicia social*. Asimismo, las *juventudes* se comprometían ahora con la conservación de la República de 1931 y el legado *progresivo* de las *tradiciones democráticas* españolas. La transformación del discurso se había iniciado paulatinamente a lo largo del año de 1936 tal y como se observa en el diario *Juventud*, órgano de la JSU durante los primeros meses de guerra.

¹ Véase el artículo de Luis Araquistáin publicado el 22 de marzo de 1936 en *Leviatán*: «Paralelo histórico en la revolución rusa y la revolución española» (125-44).

La denuncia del engaño del discurso nacional republicano para mitigar el ímpetu revolucionario de las masas proletarias y *encubrir* así sus *intereses de clase* —véase el *frente antifascista* o la *defensa de la república democrática*—, se había tornado en una identificación ortodoxa con el discurso de unidad republicana del Frente Popular y, sobre todo, con un patriotismo *popular* promovido por los comunistas en el transcurso de la contienda (Núñez y Faraldo 401-5). Lo contrario, es decir, la anterior defensa de la *ortodoxia* y el *sectarismo* de partido —o lo que es lo mismo, la antigua disposición de las juventudes a formar parte de las Alianzas Obreras promovidas por los trotskistas— suponía ahora la división de los sectores populares y la victoria del fascismo².

El traslado del gobierno a Valencia, motivado por la llegada del ejército de Franco a las puertas de Madrid, aupó a los miembros de las juventudes a los puestos militares y policiales más destacados de la nombrada Junta de Defensa de Madrid. Serrano Poncela sería escogido Delegado de Orden Público bajo las órdenes de su superior en la JSU, Santiago Carrillo. En el otoño de 1936, era cotidiana la denuncia y detención de los *señoritos fascistas emboscados* y demás *provocadores*. En esta escalada de violencia contra derechistas y sospechosos, la firma de Serrano figura en las autorizaciones en blanco para la *evacuación* de las cárceles de los presos, fórmula que encubría las *sacas* y los *paseos* de los reos para su ejecución extrajudicial a las afueras de Madrid. La Dirección General de Seguridad desempeñó un papel fundamental en la *evacuación* de miles de ellos durante los meses de noviembre y diciembre de 1936. Su máximo responsable, Santiago Carrillo, acusaría a Serrano Poncela posteriormente de actuaciones arbitrarias y saqueos en los domicilios de los represaliados (Gibson 225-27), denuncia que arrastraría desde su salida del PCE en 1939 y que se repetiría sucesivamente con otros disidentes del partido³.

² En el segundo aniversario de la Revolución de Octubre de 1934, Santiago Carrillo llamaba a la unidad y disciplina popular en torno al gobierno del Frente Popular y denunciaba a aquellas fuerzas *revolucionarias* centrífugas que priorizaban «ciertos principios ideológicos» sobre el objetivo primordial de ganar la guerra: «quebrar el frente alrededor del gobierno, aunque se haga so pretexto de la realización de ciertos principios ideológicos, es facilitar la penetración del enemigo» (3).

³ La responsabilidad civil y militar sobre lo sucedido ha sido objeto de polémica en los últimos cincuenta años. Esta se reparte entre la participación directa de los observadores militares soviéticos, la acción espontánea de las milicias desconociendo a las autoridades

Tras la salida de la Consejería de Seguridad a finales de 1936, Serrano Poncela fue elegido Secretario de Propaganda de las juventudes, teniendo un papel protagónico en la celebración de la Conferencia Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas en Valencia a principios de 1937. En apenas el año que comprende la victoria del Frente Popular y el comienzo de la Guerra Civil, las juventudes socialistas *bolchevizadas*, de ser el espolón *revolucionario* del ala caballerista del PSOE, pasarían a ser la organización *progubernamental* de la *juventud española*. La referencia genérica a la *juventud* marcaba la pauta a seguir de una organización que pretendía representar a todas las organizaciones juveniles del bando republicano. De igual forma que la propaganda dictaba que la guerra no se consideraba ya *ideológica*, sino por la *independencia*, también el carácter de la organización *marxista* pasaba a difuminarse en favor de la lucha del *pueblo* español. Las *juventudes* apelaban a las organizaciones de la clase obrera no marxistas —los libertarios de la Confederación Nacional del Trabajo—, las vinculadas a los partidos republicanos y nacionalistas y, ya en 1937, incluso a aquella juventud católica que, pese a su anterior vinculación al *fascismo*, abrazaba la *verdadera* causa nacional ante la invasión colonial germano-italiana.

El 12 de enero de 1937, Serrano Poncela publica en *Ahora: Diario de la Juventud*: «Por la independencia de España». En el mismo se trazan las líneas propagandísticas a seguir para crear una gran Alianza Nacional de la Juventud. El patriotismo interclasista por la independencia sustituía al viejo antagonismo de clase: «Se puede dudar ante una contienda de partidos, en menor número todavía ante una contienda de clases. Pero ante un llamamiento por España, por lo que significa nuestra victoria, nuestro suelo, nuestras costumbres, nuestro porvenir independiente, nuestro futuro libre y venturoso, toda la juventud se alzarán en pie» (3). La pérdida de la soberanía ante el *colonialismo fascista* suponía «cortar en seco todo lo que une al pasado y hace grato el futuro: familia, tradición, costumbres, cultura, el hogar, la amistad; hasta la alegría, que sabe de otro modo» (10). Estas apelaciones a la nación son también el reclamo para la afiliación de cientos de miles de jóvenes que habían de

civiles y militares, la planificación por la JSU y un plan general de exterminio de presos en las cárceles conocido por el gobierno republicano y la Junta de Defensa de Madrid. Sobre este respecto, véase Ruiz, Julius. *Paracuellos, una verdad incómoda*, Barcelona: Espasa, 2015.

nutrir masivamente las filas del Ejército Popular y, fundamentalmente, para disputar ideológicamente el término a un bando franquista que decía luchar contra el ejército soviético.

El 11 de noviembre de 1937, en «Nuestra Patria», Serrano Poncela enfatizaba aún más el carácter de la guerra por la independencia, la defensa de la cultura y las costumbres del pueblo español. En este artículo se evocaba el patriotismo popular: «el pueblo que trabaja», «las generaciones de labriegos que se asentaron en Castilla». Aquellas que habían cultivado «el amor a la tierra que hoy quieren arrebatarnos los extranjeros» (4) y que se enlazan con los referentes y efemérides históricas nacionales —«los Comuneros, Juan de Lanuza, las Germanías» (4)—. Análogamente, el pueblo español se enfrentaba a los sucesores de las viejas aristocracias extranjeras «que tomaron, por mano de sus antepasados, a nuestro pueblo como un botín»: «no son pueblo: son la minoría extranjera, antaño venida de fuera, al lado de los Austrias y de los Borbones» (6). Este conjunto de referentes patrióticos que se remontaban a los siglos XVI y XIX fueron reivindicados por los comunistas contra la España feudal *fascista* vendida a los intereses extranjeros. Frente a los *reaccionarios* y *fascistas*, voceros y herederos de una tradición monárquica extranjera, el patriotismo republicano presumía de ser portador de las tradiciones populares (Martí Bataller 431-32). Por otra parte, el patriotismo reivindicante del *pueblo trabajador*, sus *tradiciones* y sus *costumbres* frente a la historia de los poderosos recuerda al nacionalismo intrahistórico de Miguel de Unamuno, al que Serrano Poncela dedicaría en el exilio su ensayo *El pensamiento de Unamuno*.

Guerra contra el totalitarismo: *Panorama*

La caída de Cataluña en enero de 1939 llevaría a Serrano Poncela a Francia, a Doue, localidad cercana a la capital francesa (Villagrà 50-54). En la carta dirigida «al comité central del PCE y a su organización juvenil las Juventudes Socialistas Unificadas en París», Serrano Poncela fecha el fin de su obediencia a la disciplina del PCE y la JSU el 24 de enero de 1939, tras la derrota final en la batalla del Ebro, con la huida general de los dirigentes comunistas y de las juventudes socialistas de Barcelona. En la misiva de renuncia de todos sus cargos en el partido denunciaba la negativa del SERE —Servicio de Emigración de Refugiados Españoles— a proporcionarle los medios para viajar a

México debido a acusaciones de robo vertidas por sus antiguos compañeros, entre ellos un Santiago Carrillo por el que Serrano Poncela decía haber sacrificado todos estos años. El ya exdirigente de las juventudes socialistas revisaba las claves de la derrota militar, así como a su trayectoria ideológica y política en los años de guerra. En lo que a esto último se refiere, la crítica al comunismo como «un sistema religioso con su liturgia, premios y castigos» sin principios ideológicos hermanada en métodos coercitivos con el otro totalitarismo nazi-fascista (cit. en Vázquez-Rial 51). En la carta, Serrano Poncela negaba ser comunista, ya que se consideraba un «socialista humanista» en clara apelación a la rama *derechista* del Partido Socialista, cuya defensa de un humanismo socialista pacífico contrario a la autocracia aplicada en la Rusia comunista había sido expuesta en dos obras como *Mi viaje a la Rusia soviética* y *El sentido humanista del socialismo* (1926). Evidentemente, la asunción de estos presupuestos se debía al desarrollo de la guerra, la experiencia en el partido junto a su antiguo compañero Carrillo y el abandono en el exilio. En el ya citado *El partido socialista y la conquista del poder*, Serrano Poncela optaba entonces por *segregar la rama perniciosa* del socialismo español: «esto es, los demócratas, los partidarios de la legalidad, del desenvolvimiento evolutivo» (160).

En la carta, Serrano Poncela denunciaba el seguimiento ciego de las consignas de la Internacional Comunista por los militantes de la JSU. A la ortodoxia religiosa del estalinismo dedicaría el ya exdirigente una caricatura en la cual se observan varios muñecos de resorte con orejas de cerdo vestidos a la manera estaliniana, bigotes postizos incluidos, portando varias pancartas con uno de los lemas más reiterativos en la propaganda de guerra: «la unidad de acción» (véase fig. 1). Bajo los muñecos sobre cuyos hocicos porcinos figuran las siglas «JSU», aparecen unas lagartijas sobre las que también se pueden advertir las iniciales de la rama juvenil del socialismo. La acumulación de estos pequeños reptiles con anteojos quizás refiriera particularmente a su antiguo amigo y camarada Carrillo, al que responsabilizaba de su militancia, obediencia y sacrificios por el PCE. La reiteración de tipos representativos de comunista, con sus lemas, motivos e indumentaria alude a la falta de independencia y observación dogmática de los dictámenes de la Unión Soviética por los comunistas rusos y sus esbirros, denunciados en la carta.



Fig. 1. Segundo Serrano Poncela (1939). *El pancartista*.
Archivo Jorge Gullón. Biblioteca Municipal de Astorga.

Al proceso de dispersión geográfica del exilio republicano —Francia, México y, para muchos comunistas, la Unión Soviética— hay que unirle uno más hondo de división en el seno de las organizaciones que conformaron el Frente Popular. La ruptura entre fuerzas republicanas que precedió y continuó tras la derrota en la guerra estuvo caracterizada por el uso de un vocabulario muy similar al observado en la propaganda contra el *invasor fascista*. De este modo, históricos dirigentes socialistas acusaban al Partido Comunista y la Unión Soviética de haber prolongado la guerra tres años sirviendo exclusivamente a sus intereses estratégicos en occidente y en España, donde habían experimentado un crecimiento muy significativo político y militar gracias a su condición de facto de potencia invasora (Araquistáin 172-73; Largo Caballero 302-7; Prieto 60-79). La Segunda Guerra Mundial, iniciada con el pacto germano-soviético, y la Guerra Fría ahondaron aún más si cabe en una división entre fuerzas republicanas agudizada por una retórica de guerra permanente. Tal y como se observa en el ensayo de Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, desde el final de la guerra civil hasta principios de la década de los cincuenta, no solo socialistas y republicanos, sino también comunistas históricos como Jesús Hernández, Enrique Castro, Jesús Monzón o Francisco Antón, sucumbieron políticamente acusados de *imperialistas*, de *agentes del enemigo* o de algún otro calificativo peyorativo forjado en las disputas y *autocríticas* del movimiento comunista internacional.

La experiencia personal y política en la guerra estaría presente en los ensayos de posguerra de Serrano Poncela, incluida la ficción biográfica *Un peregrino español* (1940), en la que crea encuentros imaginarios con los personajes de ficción y autores más representativos de la literatura española —Don Quijote, Mío Cid, Santa Teresa y el Arcipreste de Hita—. En el prólogo, el escritor denuncia cómo la literatura y tradiciones españolas, que antaño representarían la esencia del pueblo español, habían sido abandonadas por décadas de influencias ideológicas extranjeras. Las mismas que habían traído la guerra a España: «no nuestra, de los españoles, sino de las ideas ajenas [sic] que cabalgaban nuestro torso desde años atrás» (10). Las primeras páginas sobre la guerra en *Un peregrino español* son anticipo de las reflexiones sobre la inmersión de las doctrinas foráneas y los sistemas totalitarios —nazismo y comunismo englobados en esta categoría— en el pueblo español. La revisión del patriotismo de guerra, en la que el enemigo fascista se reparte por igual responsabilidades con

el comunista, se observa en la revista *Panorama*, autoeditada por el escritor madrileño durante su residencia en Santiago de los Caballeros, desde 1942 hasta 1944 (Montiel Rayo 367-68). En «El hombre y su sombra», artículo fechado en diciembre de 1942, la retórica de guerra contra el fascismo foráneo se extiende a otras doctrinas que engendran «...los falsos revolucionarios, los creadores de utopías y vagorosos planes de transformación social» y que «rompen, al imponerlos, la tradición nacional». En este pasaje cita a Unamuno, al que dedicará, en 1953, un monográfico *El pensamiento de Unamuno*: «me dicen que he venido a realizar no sé qué fin social, pero siento que yo, lo mismo que cada uno de mis hermanos, he venido a realizarme a vivir» (4:10).

Panorama sería un antecedente de otras publicaciones político-culturales de intelectuales excomunistas o disidentes de la línea soviética durante la II Guerra Mundial y especialmente en los primeros años de la Guerra Fría⁴. Algunos de los elementos centrales del pensamiento de posguerra de Serrano Poncela son: la *masa* y mediocridad generadas en el romanticismo, lo cual denota una clara influencia orteguiana (Montiel Rayo 370); la adopción de un patriotismo netamente influenciado por la intrahistoria de Unamuno; y del cristianismo, o *neocristianismo* frente a los dogmas y rituales *totalitarios*, tal y como refleja en el libro *El alma desencantada y otros ensayos* (1941).

La revisión del patriotismo de guerra, en la que el enemigo fascista se reparte por igual responsabilidades con el comunista, se repite en la revista *Panorama*. En «El hombre y su sombra», artículo fechado en diciembre de 1942, la retórica de guerra contra el fascismo foráneo se extiende a otras doctrinas que engendran «...los falsos revolucionarios, los creadores de utopías y vagorosos planes de transformación social» y que «rompen, al imponerlos, la tradición nacional». Este es el inicio de una serie de contribuciones a la esfera intelectual no comunista. En su ecléctica *Panorama* se observan una serie de líneas de pensamiento político que, en cierta medida, anteceden el anticomunismo de Guerra Fría y la irremisible divi-

⁴ En los posteriores *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, revista que recogía las firmas más prestigiosas del izquierdismo antisoviético hispano, colaboraría el exdirigente socialista y referente intelectual de la rama bolchevizada del Partido Socialista, Luis Araquistáin. Véase Glondys, Olga: *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.

sión en bloques de la intelectualidad *antifascista*: a) la concienciación del intelectual hispanoamericano sobre el totalitarismo y concepción de una nueva democracia asentada en América; b) el papel de los intelectuales en la lucha contra el totalitarismo; c) y la reformulación de la democracia liberal ante la amenaza de los totalitarismos.

En el cuaderno 8, publicado en abril de 1943, Serrano Poncela publica «Segundo mensaje de Waldo Frank a los pueblos de América». En este artículo se discute la pérdida de hegemonía económica, cultural y moral de la vieja Europa durante la II Guerra Mundial: «está condenada la hegemonía de Europa, caída en el crepúsculo sangriento, después de 300 años de imperialismo sobre el resto del mundo» (8:4). Ante la decadencia y destrucción de la civilización europea, era necesaria la revisión de términos heredados del viejo continente, como *democracia* o *libertad*, que habían ahorrado las democracias americanas. Estos serían «más valores *adquiridos* que valores *vividos*». Tras la guerra, se plantea «...un nuevo sentido de libertad individual que no será la anarquía liberalista de la vieja Europa, la cual ha incubado en su seno, por un lado, al totalitarismo, por otro a la lucha de clases comunista» (8:2). La segunda parte del artículo aborda, precisamente, la superación política —«el fin del poder político maquiavélico» (8:4)— del viejo mundo. En este punto, se observan las coincidencias entre dos *exantifascistas* —Frank y Serrano Poncela— en desenmascarar el discurso *progresivo* de los comunistas. Serrano Poncela cita a Frank: «no es verdad que todo Estado que pelea contra las fuerzas armadas de la contrarrevolución o que todo hombre que lucha contra las fuerzas armadas de la contrarrevolución es de hecho un representante de los elementos progresistas de la humanidad» —y apostilla: «efectivamente (...) muchos lo hacen pensando que, después de que concluya, el orden de mundo puede llegar a ser un orden de esclavos, aunque de distinta manera. Hay que precaverse contra este segundo tipo de mentalidades totalitarias» (8:5).⁵

⁵ Waldo Frank fue exlíder de la prosoviética Liga de Escritores Americanos, de la que saldría tras su apoyo público a Trotsky en 1937. En su *América Hispana* (1931) planteaba la necesidad creación de un mundo *integral*, por *humanista*, de regeneración del individuo en América hispana frente al pasado que representaba Europa, pero también frente al capitalismo *atomizador* norteamericano. Esta concepción se repite en el segundo mensaje con nuevas advertencias sobre el peligro *totalitario*. En Serrano y el hispanista norteamericano se conjugan intereses, planteamientos y experiencias. Fundamentalmente, la concepción del hispanismo, como una comunidad cultural y espiritual frente al material-

En el mismo artículo dedicado al discurso de Frank, Serrano Poncela sostiene «la existencia de una guerra dentro de la guerra» (8:4), es decir, «una guerra horizontal y otra vertical» (8:5). De este modo, a la guerra que se extiende sobre la geografía de todo el mundo, se une otra «...vertical en cuanto a que dos poderosas formas de vida están movilizadas así mismo de arriba hacia abajo (...) En esta segunda guerra por debajo de la guerra, sus elementos cruzan todas las fronteras humanas: nacionales, políticas, económicas, sociales, culturales, religiosas etc.» (8:5). En este punto se anticipa que la lucha cultural e ideológica no finalizará tras la guerra. «Ante la descomposición de aquel antiguo arsenal de ideas y doctrinas hemos meditado interiormente y comprendido que nosotros tenemos doctrinas e ideas propias» (8:5). El Nuevo Mundo debía de precaverse de las concepciones importadas de la vieja Europa.

Estas reflexiones enlazan con «Los intelectuales en crisis: glosa y comentario para Archibald MacLeish», publicado en el cuaderno de mayo de 1943. Serrano opina sobre la visión de los intelectuales irresponsables que tiene el escritor norteamericano, bibliotecario del Congreso y vocero de la propaganda americana contra el aislacionismo —autor de *The American Cause* (1941), pequeño ensayo que apoya la intervención ante la amenaza de *mal* fascista sobre Estados Unidos y el mundo *democrático*, al que se ha pretendido asociar con un materialismo decadente y economicista—. La controversia sobre el compromiso de los intelectuales es el objeto de «Los intelectuales en crisis: glosa y comentario sobre Archibald MacLeish» en el que Serrano sostenía que, mientras el poeta y dramaturgo norteamericano calificaba de irresponsables a los intelectuales «en su torre de marfil», se olvidaba de «otro grupo no menos poderoso de intelectuales (...) corifeos de la violencia» (9:1). Ambos se distanciaban de la misión real del intelectual «humanista» que había sufrido su ocaso durante el siglo XIX ante el ascenso del materialismo, de la economía y de la sociología. En este periodo se generaron «los demagogos del pensamiento» (9:2). En este punto se hace necesario un pequeño inciso. Durante la Guerra Civil Española, la evocación a la Cultura era la matriz del bloque antifascista del Frente Popular, ligada a una serie de valores indefinidos de democracia, libertad y paz. La España republicana representaba a los personajes más sobresaliente de la cultura española contra el *feudalismo* que pretendían los

ismo del mundo moderno y el tránsito y ruptura con el comunismo como abanderado de la *humanidad progresiva*.

siervos de la *Legión Extranjera fascista*. Años después del fin de la Guerra Civil, los anticomunistas y disidentes del comunismo soviético fundamentaron su oposición al *totalitarismo* comunista, precisamente, en el *sentido común* del antifascismo de los Frentes Populares y de las organizaciones de intelectuales antifascistas se había asentado: la *libertad* y la *cultura*. En el artículo, Serrano Poncela ponderaba la figura de un intelectual más «libre», «más HUMANO» (*sic*) y «más íntegro. Vivía en continuo alerta hacia su patrimonio y considerábase un defensor de la cultura». Frente a ellos, la actitud de aquellos intelectuales «que cabalgan sobre las facciones políticas o los programas de tipo totalitario (...) sea fascista, nazista, bolchevique o de cualquier otra índole» y cuyas características definitorias son su ortodoxia doctrinal y su intransigencia ante el libre pensamiento (9:4-5). En esto se emparentan el «movimiento nazi y el movimiento comunista», cuyo dogmatismo «trae consigo el derrumbamiento de los valores sobre los cuales se asienta la cultura» (9:5); el nazismo y el comunismo desde las trincheras intelectuales del antifascismo: la *humanidad*, la *cultura* y el *arte*. Finalmente, concluye que MacLeish debió atacar también a esta *especie* de intelectual, «ya que los EE.UU. no están exentos de este tipo disgregador, especialmente en su literatura» (9:6).

Sobre estos parámetros se encuadra otro de los comentarios a obras contemporáneas: «La gran prueba de las democracias». Con fecha de diciembre de 1943, en el que Serrano Poncela reflexionaba discute las ideas de Julian Benda —*La grande épreuve des démocratiés* (1942)—, sobre los mecanismos de coerción de la libertad necesarios para defender las democracias de sus «enemigos interiores» (16:4). Análoga en su concepción a su versión, influencia de Unamuno, de un nuevo cristianismo, plantea la democracia «como forma de vivir» más allá de la «liturgia» y de las fórmulas (16:2). Las ideologías totalitarias aprovechan las democracias para «propagar e irradiar sus venenosas doctrinas» (16:5). Otro problema es el pacifismo inherente a las democracias y su renuncia a defenderse por la fuerza de estas amenazas: «EL RECHAZO A DEFENDER LOS POR LA FUERZA LOS PRINCIPIOS ATACADOS POR LA FUERZA» (16:5).

En el transcurso de la década de los cuarenta, Serrano Poncela iría gradualmente abandonando la política para iniciar una prolífica carrera literaria y académica en Puerto Rico y Venezuela. Un producto de su tiempo, Serrano Poncela fue militante de la Federación de Juventudes Socialistas y, posteriormente, del Partido Comunista de España, siendo poste-

riormente un acendrado anticomunista. Pero más allá de esta conversión ideológica, el escritor se fue haciendo en un periodo de grandes cambios estratégicos: del discurso revolucionario de los caballeristas a la política de patriotismo antifascista predicada por la Internacional Comunista. La experiencia compartida con otros exmilitantes purgados o simplemente apartados del movimiento comunista le hizo adoptar un anticomunismo influenciado en cierta medida por el discurso patriótico de la propaganda de guerra y una conversión al cristianismo no ortodoxo que él mismo vino a definir como *neocristianismo*. En su novela *Habitación para hombre solo*, su protagonista busca una nueva vida en América dejando atrás un pasado que recuerda la juventud de Serrano Poncela en el socialismo (Piña Rosales 389-390): «Se gritaba viva o muera porque lo importante era gritar, romper, destruir: escaparates, vehículos, cabezas gozando del sabor agrio y fresco de una violación. Eras Fabricio del Dongo entre soldados y desvergonzadas vivanderas, arengas y un Napoleón mítico para concluir descubriendo, pasados los años, que habías participado en la batalla de Waterloo» (83).

OBRAS CITADAS

- Álvarez Junco, José *et al.* «Sobre Largo Caballero, Prieto y Vox», *Conversación sobre historia*, 6 Oct. 2020, <<https://conversacionsobrehistoria.info/2020/10/06/sobre-largo-caballero-prieto-y-vox-un-informe-tecnico/>>.
- Broué, Pierre. “The Socialist Youth in Spain (1934-1936): When Carriello was a Leftist” *Revolutionary History*, Vol. 9 No. 4, 2008, pp. 193–228. Web. 3 April 2019. <<https://www.marxists.org>>.
- Cabezas Moro, Octavio. *Indalecio Prieto en la Guerra Civil*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2017.
- Faraldo José M. & Núñez, Xosé M. “The First Great Patriotic War: Spanish Communists and Nationalism, 1936-1939.” *Nationalities Papers* 37.4 (2009): 401-24. Web. 3 Jul. 2018. <<https://doi.org>>.
- Gibson, Ian. *Pacuellos: cómo fue: la verdad objetiva sobre la matanza de presos en Madrid en 1936*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2005. Print.

- Heywood, Paul. *Marxism and the Failure of Organized Socialism in Spain, 1879-1936*, Cambridge University Press, 1990. Print.
- Martí Bataller, Aurelio. *España socialista: el discurso nacional del PSOE durante la Segunda República*, Madrid: Asociación de Historia Contemporánea, 2017.
- Montiel Rayo, Francisca. «La revista *Panorama*, espejo y ventana en el exilio dominicano de Segundo Serrano Poncela.» Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo Eds. *Sesenta años después: la España exiliada de 1939*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001. 367-87. Print.
- Morán, Gregorio. *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, Barcelona: Planeta, 1986. Print.
- Serrano Poncela, Segundo. «La gran prueba de las democracias: sobre un ensayo de Julian Benda.» *Panorama* 16 (1943): 1-5. Print.
- _____. «“Segundo mensaje de Waldo Frank a los pueblos de América.» *Panorama* 8 (1943): 1-7. Print.
- _____. «“Nuestra patria.» *Ahora: Diario de la Juventud* 17 Nov. 1937: 4, 6. Web. 2 Feb. 2018. <<http://hemerotecadigital.bne.es>>.
- _____. «La nueva Constitución soviética y la democracia sin clases.» *Leviatán* 1 Jul. 1936: 25-33. Print.
- _____. *El partido socialista y la conquista del poder*. Barcelona: L’Hora, 1935. Print.
- _____. «Por la independencia de España.» *Ahora: Diario de la Juventud* 12 Ene. 1937: 3, 10. Web. 26 Jan. 2018. <<http://hemerotecadigital.bne.es>>.
- Souto Kustrín, Sandra. «“Entre el Parlamento y la calle: políticas gubernamentales y organizaciones juveniles en la Segunda República.» *Ayer* 59 (2005): 97-122. Print.
- Vázquez-Rial, Horacio. *La guerra civil española: una historia diferente*, Barcelona: Plaza & Janés, 1996. Print.
- Villagrà, Andrés. *La narrativa de Segundo Serrano Poncela*. Diss. University of Michigan, 1992. Web. 23 Abril 2019.